

desarrollaron posteriormente en los estudios sobre el peronismo, como los aportes de Murmis y Portantiero, Torre y Doyon, respectivamente.

En dos ensayos, David Rock aborda los populismos del siglo xx argentino, el radical, de aparición más temprana, y el peronista, y su supervivencia que el autor trata en el segundo trabajo. El concepto de alianza de clases es la clave interpretativa que atraviesa ambos textos, el éxito o fracaso de esos lazos inestables, dependientes de la riqueza a distribuir. La afirmación fuerte que recorre el trabajo sobre el radicalismo y la elite conservadora desde la ley de reforma electoral de 1912 hasta el golpe militar de 1930 es que la democracia no fue más que un mito, impedida por la estructura de poder basada en el sector agrario. En el último trabajo, considerado por el mismo autor como exploratorio por la cercanía de las circunstancias en que fue escrito y por el objeto de estudio, Rock advierte la continuidad entre las políticas de Yrigoyen y Perón, pero aplicadas de manera más organizada y específica por el gobierno de este último. Recorre el peronismo y el periodo posterior a 1955, en el que distingue el momento de su supervivencia y el de su restauración, cuando se evidencian los obstáculos para conformar una nueva alianza de clases populista que reemplazara a la conformada por Perón, y una segunda fase, singularizada por el retorno del líder a la presidencia, interpretada como un medio de evitar una revolución.

Este libro, claro y de calidad homogénea, registra valiosos y desafiantes aportes de indiscutible centralidad y perdurable vigencia a la hora de descifrar tanto el país de ayer como el de hoy.

*María de los Ángeles Castro Montero*  
Universidad Argentina de la Empresa

Alberto Perret Ballester, *El azúcar en Matanzas y sus dueños en La Habana. Apuntes e iconografía*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2008, 482 pp.

*El azúcar en Matanzas y sus dueños en La Habana. Apuntes e iconografía* es un libro peculiar a primera vista, aunque no tanto en una historiografía muy voluminosa y muy especializada –la dedicada a la agromanufactura azucarera en Cuba. Se trata de una obra de iconografía, documental, informativa y censal, que enlaza con una tradición editorial con larga tradición en la Gran Antilla y cuyos máximos exponentes son quizá los libros de Justo Germán Cantero, *Los ingenios. Colección de vistas a los principales ingenios de azúcar de la isla de Cuba*, Aranjuez, Doce Calles/Ministerio de Fomento/CEHOPU/CSIC/Fundación MAPFRE Tavera, 2005, edición a cargo de Luis

Miguel García Mora y Antonio Santamaría, primera edición 1855-1857; Carlos Rebello, *Estados relativos a la producción azucarera en la isla de Cuba*, La Habana, Intendencia del Ejército y Hacienda, 1860, o el *Portfolio azucarero. La industria azucarera en Cuba*, La Habana, Secretaría de Agricultura, Industria y Comercio, 1912-1913. Se trata también de un trabajo dedicado a una provincia, la matancera, que fue la principal productora de dulce en la isla durante el siglo XX (su oferta, por término medio, rondó en esa centuria 50% del total del país), y que por ello ha merecido investigaciones particulares como la de Laird W. Bergad, *Cuban Rural Society in the Nineteenth Century. The Social and Economic History of Monoculture in Matanzas*, Princenton, Princenton University Press, 1990.

En ese contexto historiográfico, como libro documental, iconográfico y regional, aunque por la importancia del caso estudiado *cuasi* nacional, *El azúcar en Matanzas*, no es obra de un historiador, sino de un ingeniero, Alberto Perret Ballester. Pero esto tampoco es peculiar en un sector en el que han participado profesiones muy diversas y ejercidas por muchos hombres con interés por la historia. Lo que sí imprime a la obra ese hecho es que su interés radica sobre todo allá donde los conocimientos del autor son mayores. En definitiva, se trata de una edición valiosa por su iconografía, sus comentarios técnicos, sus datos de personas y de empresas, digno complemento de investigaciones que inciden más en lo social y en lo económico, como la ya referida de Laird W. Bergad, o los múltiples estudios más generales disponibles para el siglo XVIII (Mercedes García Rodríguez, *Entre haciendas y plantaciones*, La Habana, Ciencias Sociales, 2007), el XIX (Roland T. Ely, *Cuando reinaba su majestad el azúcar*, Buenos Aires, Sudamericana, 1963; Manuel Moreno Fragnals, *El ingenio. Complejo económico social del azúcar cubano*, La Habana, Ciencias Sociales, 1978, o Fe Iglesias García, *Del ingenio al central*, Río Piedras, Universidad de Puerto Rico, 1999), o el XX (Alan D. Dye, *Cuban Sugar in the Age of Mass Production*, Stanford, Stanford University Press, 1998; Antonio Santamaría García, *Sin azúcar no hay país*, Sevilla, Universidad de Sevilla/CSIC/Diputación de Sevilla, 2004; Óscar Zanetti Lecuona, *Las manos en lo dulce*, La Habana, Ciencias Sociales, 2004; Arnaldo Silva, *Cuba y el mercado azucarero internacional*, La Habana, Ciencias Sociales, 1971; Marcelo Fernández Font, *Cuba y la economía azucarera mundial*, La Habana, Pueblo y Educación, 1989, o Jorge Pérez-López, *The Economics of Cuban Sugar*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 1991).

El principal defecto que tiene el libro de Alberto Perret Ballester es ajeno al autor. Su edición es muy pobre, lo que perjudica a la calidad de reproducción de las fotografías, gravados o mapas. La razón, sin duda, son los costos, pero por eso mismo habría sido quizá recomendable optar por un formato electrónico, en CD-ROM, más adecuado, además, para el tipo de

trabajo al que nos estamos refiriendo, pues permitiría tener un acceso mucho mejor y más rápido a la ingente cantidad de información que aporta.

El libro se estructura en distintos capítulos con un mismo orden de contenidos. La división responde a las distintas esferas inmiscuidas en el negocio azucarero, a las cuales se dedica un ensayo con datos económicos complementado luego por cuadros, gráficos, mapas y por gran cantidad de iconografía. La obra se inicia con un repaso al desarrollo azucarero de Matanzas y de Cuba desde sus inicios hasta finales del siglo XX, en el que se incluye información sobre la producción, las variedades de caña, aderezada, en cuanto a la iconografía, con ilustraciones diversas de los equipos manufactureros, agrarios y de transporte.

Los siguientes capítulos de *El azúcar en Matanzas* presentan la información de los 24 ingenios activos en la provincia en el año 1958, antes del triunfo de la revolución castrista, su capacidad de molienda y sus rendimientos, así como de los 593 que fueron demolidos antes de esa fecha, de otras industrias derivadas, especialmente de las destilerías, de los diversos talleres que produjeron para la agromanufactura del dulce, y de las refinerías. En todos los casos, claro está, los apartados se completan con iconografía.

Capítulos sobre los ferrocarriles, el almacenaje y exportación azucareras y la esclavitud completan la obra de Alberto Perret Ballester, y en ellos se combinan con el mismo criterio análisis e iconografía. En total el libro incluye 350 ilustraciones. El apartado dedicado a los esclavos –algo distinto de los anteriores por su propia naturaleza– examina las conspiraciones y rebeliones de los africanos, la cimarronería y los palenques, y dedica un acápite especial a los *coolíes* chinos, que fueron llevados masivamente a Cuba entre las décadas de 1840 y 1870 para completar el trabajo de los africanos cuando fueron efectivas las medidas de prohibición de la trata negrera.

El libro termina con un centenar de microbiografías de personas y con datos de compañías, antes de proporcionar un extenso apéndice y una sucinta bibliografía y detalle de las fuentes. El referido apéndice comienza con un mapa y una relación de los 618 ingenios matanceros que el autor ha podido localizar, así como con el detalle de los 75 que no ha logrado ubicar. Incluye, además, un listado de los nombres que tuvieron esos ingenios, distintos de los utilizados en la referida relación, y otro de los que estaban activos en el año 1903, después de la proclamación de la independencia de Cuba, al concluir la guerra contra España y la ocupación estadounidense de la isla que siguió a aquella. Componen el apéndice, además, apartados sobre la cantidad de tierra dedicada a caña de azúcar en distintas épocas, la cantidad de ingenios, también, su producción y rendimiento en Matanzas

y en toda Cuba en los siglos XIX y XX, los precios promedio del dulce y el valor estimado de la oferta de la citada provincia entre los años 1885 y 1960.

Acerca de los ingenios, también hay apartados del apéndice dedicados a su capacidad de producción promedio en diferentes periodos, a su ubicación en los distintos municipios que componen la provincia de Matanzas, y a la relación de sus dueños. También incluye otra relación de propietarios de industrias derivadas de la azucarera y un índice de otras personas vinculadas con el negocio del dulce.

Otros índices del apéndice, aparte de los usuales sobre los ingenios y demás empresas y entidades referidas en el libro y acerca de los gravados, fotografías y mapas con que se ilustra, se dedican a los médicos matanceros que trabajaron en las fincas azucareras, a las minibiografías y datos de compañías incluidas en el texto principal de la obra y a los hechos más relevantes relacionados con la agromanufactura del dulce, así como con las guerras por la independencia de la isla de Cuba.

Finalmente el apéndice se completa con un cálculo para obtener la exportación de dulce por los distintos puertos de Matanzas en 1860, una relación de los precios del azúcar según sus envases, una tabla de equivalencia de medidas y listados de nombres de antiguas localidades y de las jurisdicciones de la región estudiada, incluyendo los ingenios que hubo y hay en ellas. En definitiva, como se puede deducir de la mera relación de su contenido, *El azúcar en Matanzas y sus dueños en La Habana. Apuntes e iconografía* es un libro especialmente relevante como texto de consulta y apoyo para la investigación. El libro es resultado de décadas de trabajo con la multitud de fuentes disponibles en los diversos archivos y bibliotecas de Cuba, y una valiosa aportación a la historiografía sobre la Gran Antilla, particularmente a la más especializada en temas azucareros y también regionales.

Antonio Santamaría García

Escuela de Estudios Hispano-Americanos, CSIC

Carmen Yuste López, *Emporios transpacíficos. Comerciantes mexicanos en Manila, 1710-1815*, México, IIH-UNAM, 2007, 512 pp.

Los comerciantes novohispanos han sido un tema constante dentro de la historiografía, por lo menos desde la década de los setenta del siglo XX. Su estudio ha generado interesantes apreciaciones y otras tantas hipótesis sobre la realidad económica y social novohispana, como podemos ver en